

y cuyo propósito expreso es dirigir la acción para «derrocar el gobierno de Adoula y realizar la descolonización total y efectiva del Congo, dominado por la coalición de potencias extranjeras».

Su declaración de principios la firman Christophe Gbenye, Presidente del MNC (Lumumbista) y Thomas Mukuidi, secretario del PSA (Gizenguista), enviado por Mulele desde el frente guerrillero para tratar de unir a los lumumbistas y atraerlos a la acción armada. Los dirigentes de otros tres pequeños partidos de oposición al Gobierno firman también la proclama.

La división entre las fuerzas políticas constituye una de las grandes debilidades del movimiento popular congolés, reflejo de contradicciones clasistas, ideológicas, tribales, ambiciones personales y una gran inmadurez política. En la misma ciudad de Brazzaville, el vicepresidente del MNC (L) Davinson Bochelay, meses más tarde, forma su propio CNL. De aquí que surgen el CNL (Gbenye) y el CNL (Bochelay).

Gbenye había sido ministro del Interior en el Gabinete de Lumumba y también desempeñó igual cargo en el Gobierno rebelde de Gizenga; pero en 1962 no tuvo a menos ocupar la misma cartera bajo el primer ministro Adoula, haciéndole el juego a su farsa de la «reconciliación». El CNL surge como una agrupación muy heterogénea, donde hay de todo, desde lumumbistas de convicción profundamente patriótica y revolucionaria, como Mukuidi —que en 1967, en marcha hacia el frente de Mulele, caería en combate contra el régimen—, hasta elementos vacilantes prestos a cualquier «reconciliación» o cosas peores, como el propio Gbenye.

Desde antes de la creación del CNL, Pierre Mulele (ministro de Educación en el gabinete de Lumumba y ministro encargado de las relaciones internacionales en el de Gizenga) viene preparando las condiciones políticas y organizativas para la lucha armada en su bastión de Kuito. Después de la desaparición del primer Gobierno de Stanleyville, Mulele había viajado a varios países progresistas y estudiado en China la experiencia de la guerra de guerrillas. Regresa a su región de Kuito en el verano de 1963 e inicia la cuidadosa preparación de las bases para desarrollar la lucha armada.

En septiembre, el Gobierno Provincial responde a los primeros síntomas de vida de los guerrilleros de Mulele y fija un elevado precio (medio millón de francos belgas) por su cabeza. En enero de 1964 declara el estado de emergencia y pide a Mobutu fuerzas capaces de contener la rebelión creciente.

Mulele extiende la insurrección, gana el apoyo de la población y realiza acciones militares. El jefe de estado mayor y brazo derecho de Mobutu, el teniente coronel Ebeya, muere en una acción de los guerrilleros.

Meses más tarde, en abril, la insurrección armada estalla en el Este. Massengo y Laurent Kabila en el norte de Katanga y en el Kivu central, Gastón Soumialot y Olenga en Maniema, encabezan las fuerzas lumumbistas.

La ONU retira su reducido contingente de cascos azules el 30 de junio de 1964.

Los fracasos del Ejército de Mobutu frente a la insurgencia en expansión, y la incapacidad manifiesta de Adoula y su Gobierno, preocupan seriamente a las potencias occidentales.

El embajador norteamericano en el Congo, Godley, informa a su Secretario de Estado en Washington: «[...] todos estamos de acuerdo en dar a Tshombe un importante puesto en el Gobierno».

Mobutu y Adoula, con la aprobación reticente de Kasavubu, permiten el regreso de Tshombe de España, y el 6 de julio es nombrado Jefe del «Gobierno transitorio».

El trío maldito intenta frenar la rebelión, pero esta avanza con rapidez. Más que una insurrección vertebrada nacionalmente, se trata de una serie de explosiones de masas desesperadas en diversos puntos del país, con una notable proporción de adolescentes, que avanzan muchas veces con sus armas rudimentarias sobre los fusiles de las desmoralizadas fuerzas del Ejército de Mobutu. Masas cansadas de tanta sangre y opresión, ansiosas de libertad, para las cuales Patricio Lumumba es su nuevo Dios, y tienen una fe ciega en el fetiche de la *danwa*. (Sin valorar en toda su dimensión la fuerza mística del fetiche en el Congo, no se puede comprender su efecto, tanto en favor de la combatividad de los *simbas* —leones en swahili—, como en contra de los soldados gubernamentales, igualmente creyentes, entre los que causa verdadero pánico.)

En el Este del país, en mayo, los lumumbistas toman Uvira y Fizi. En junio-julio, la capital del norte de Katanga, Albertville, y Kindu, capital provincial de Maniema. Soumialot anuncia «la creación de un gobierno encargado de administrar los territorios liberados».

Tshombe realiza infructuosos intentos para llegar a un acuerdo con los rebeldes, incluyendo el acto de insólito cinismo de depositar una ofrenda floral ante el monumento de Lumumba en Stanleyville. Una semana después de tan grotesca profanación, a principios de agosto, esa capital de la provincia nororiental —tercera ciudad del país— cae en manos de los *simbas*, hecho que es considerado como el punto culminante de la ofensiva rebelde en el Este del Congo. Más de la mitad del extenso país está en manos de los lumumbistas.

El 7 de septiembre de 1964, el CNL proclama en Stanleyville la República Popular del Congo. Gbenye se hace llamar Jefe de Estado, se atribuye ocho «ministerios» y nombra a Olenga, general jefe de un nuevo «Ejército Popular de Liberación».

En los Estados Unidos, el Gobierno comprende la gravedad de la situación y desecha cualquier escrúpulo político. Una vez dado el paso de la reinserción del mundialmente odiado Tshombe, siguen otras medidas no menos repugnantes.